

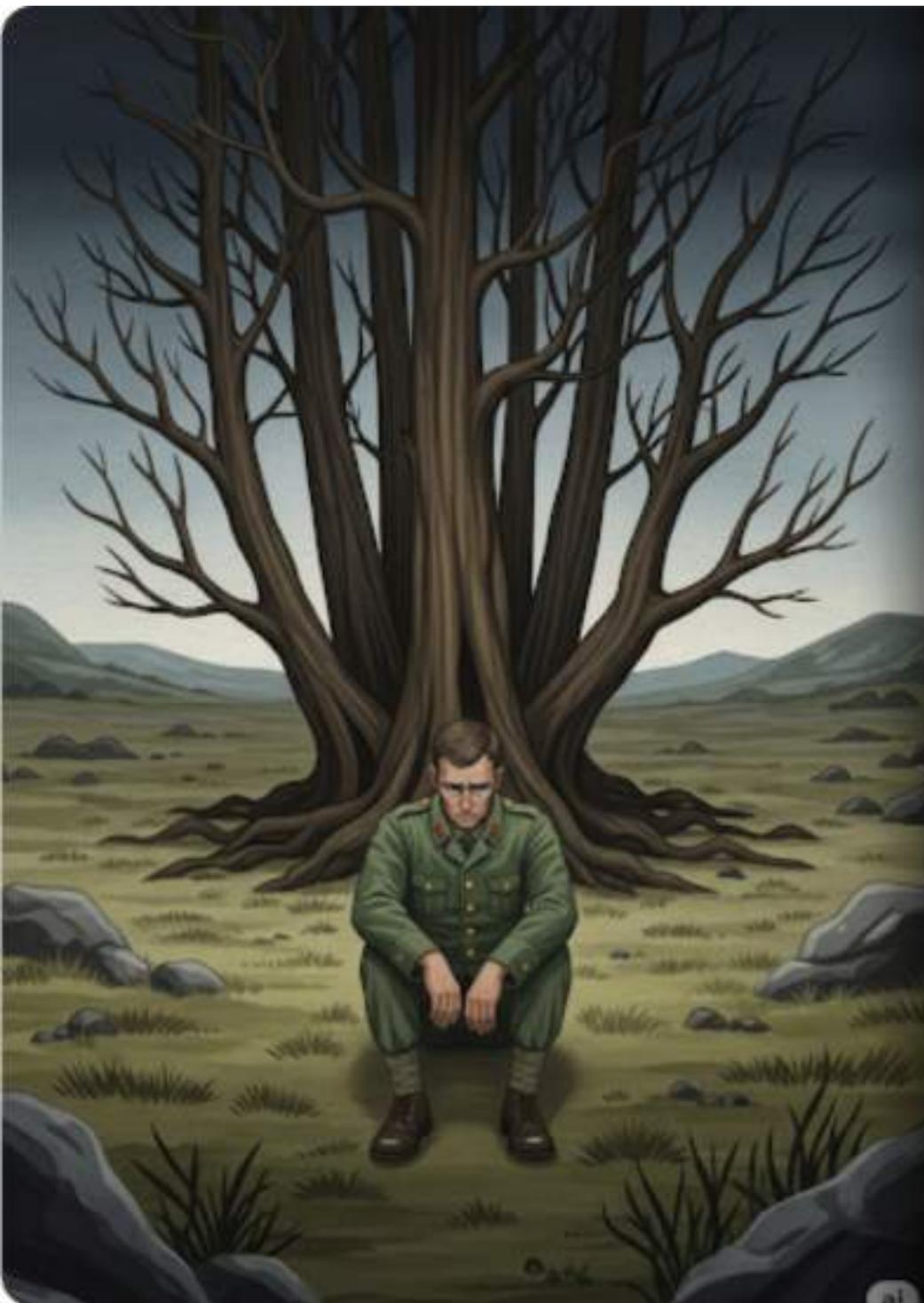


Piel de Oso

De Mi Libro de Cuentos



Hubo una vez, durante una guerra, un joven soldado de gran valentía. Siempre en primera línea, enfrentando las balas sin temor. Pero al llegar la paz, recibió su baja. Sus padres habían muerto y no tenía hogar, así que fue a buscar a sus hermanos.



Sus hermanos, de corazón duro, le dijeron: "¿Qué podríamos hacer contigo? No nos sirves de nada. Vete y haz tu propia vida." El soldado, sin nada más que su carabina, se lanzó al mundo. Llegó a un páramo desolado y se sentó bajo unos árboles, reflexionando sobre su triste destino.



De pronto, escuchó un crujido. Un hombre extraño, vestido con un abrigo verde, de mirada penetrante y un pie horriblemente partido, apareció. "Ya sé lo que necesitas," dijo. "Tendrás oro, pero primero debo asegurarme de que no tienes miedo."



"¿Un soldado y el miedo? Esas dos cosas no van juntas," respondió el joven. "Puedes ponerme a prueba." El extraño le pidió que mirara detrás de él. El soldado se volvió y vio un enorme oso que se acercaba gruñendo. Sin dudar, apuntó al hocico del oso y disparó. El animal cayó y no volvió a levantarse.



"Veo que no te falta coraje," dijo el extraño. "Pero hay otra condición: durante siete años, no podrás lavarte, peinarte, cortarte las uñas ni rezar. Te daré este abrigo y esta piel de oso. Si mueres, serás mío. Si sobrevives, serás inmensamente rico." El soldado, que ya sospechaba que era el Diablo, aceptó.



El Diablo desapareció, y el soldado se puso el abrigo. Al meter la mano en el bolsillo, lo encontró lleno de monedas. Se colocó la piel de oso y continuó su camino. Durante el primer año, su apariencia era tolerable, pero para el segundo, ya parecía un monstruo. Su cabello y barba crecieron sin control, sus uñas eran garras y su suciedad era tal que asustaba a todos.

A pesar de su aspecto, Piel de Oso ayudaba a los pobres con su dinero, y ellos rezaban por él. Al cuarto año, llegó a una posada donde el dueño se negó a recibirlo. Pero Piel de Oso sacó un puñado de monedas, y el posadero, persuadido, le dio una habitación en una casa aparte. Al atardecer, escuchó un lamento en la habitación contigua.



Abrió la puerta y vio a un anciano llorando. El hombre intentó huir, pero al escuchar su voz humana, se calmó. Piel de Oso le preguntó la causa de su pena, y el anciano le confesó que estaba en la ruina, sin dinero para pagar al posadero y que él y sus hijas pasaban hambre. "Si ese es tu único problema," dijo Piel de Oso, "yo tengo dinero de sobra."



El anciano, agradecido, le dijo: "Ven conmigo. Mis hijas son buenas muchachas. Elige una como esposa. Aunque tu apariencia es peculiar, ellas te aceptarán." Las dos hijas mayores huyeron horrorizadas, pero la menor declaró: "Padre, este hombre debe ser bueno si te ayudó sin conocerte. Yo lo acepto." Piel de Oso sonrió, partió un anillo, le dio la mitad y le pidió que la conservara.



"Debo irme por tres años," anunció Piel de Oso. "Si no regreso, quedarás libre." La prometida vistió de negro y lloró por él, soportando las burlas de sus hermanas. Mientras tanto, Piel de Oso viajaba por el mundo, ayudando a los pobres y pidiendo oraciones.

Finalmente, al cumplirse los siete años, Piel de Oso regresó al páramo. El Diablo apareció, visiblemente molesto, y le exigió el abrigo verde. "Aún no terminamos," dijo Piel de Oso. "Primero, límpiame." A regañadientes, el Diablo lo lavó, le cortó el cabello y las uñas. Cuando terminó, el soldado lucía más apuesto que nunca.



Libre al fin, el soldado fue a la ciudad, vistió un magnífico abrigo de terciopelo y llegó a la casa de su prometida en un carruaje. Nadie lo reconoció. El padre lo recibió como a un distinguido general. A solas con su prometida, él puso su mitad del anillo en un vaso de vino. Ella encontró la pieza y, al unirla con la suya, confirmó que encajaban. "Soy tu prometido," dijo él, "aquel que conociste como Piel de Oso." La abrazó y la besó. Las hermanas, llenas de envidia, se retiraron, pero con el tiempo aceptaron su felicidad. Y así, Piel de Oso y su esposa vivieron dichosos para siempre.